

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Novenario Latinoamericano de la evangelización.

La diócesis en estado de misión.

CONSAGRACION AL INMACULADO CORAZON DE MARIA. ( 08.12.85)

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

Por la misericordia del Padre y la oración del pueblo de Dios, que recurrió a Ti, vuelvo a la vida y vuelvo a ser el Pastor de esta diócesis de Quilmes.

En este día de júbilo de las fiestas patronales, en que te honramos con todo el fervor de nuestro corazón, quiero, en la presencia de todo este pueblo de Dios, tomándolo como testigo, colocar en tus manos y en tu corazón la nueva gestión que el Señor quiere que haga en su nombre a favor de estos sus fieles que El rescató con su sangre en la cruz.

Quiero ser el amigo del esposo que custodia celosamente su comunidad y la sirve insansablemente.

Quiero que me ayudes, Santa Madre de Dios,

-a elegir siempre el estilo de Jesús y de sus Apóstoles;

-a considerar como única seguridad personal la inseguridad de los más débiles;

-a considerar como única riqueza la pobreza de los carenciados;

-a considerar como única gloria la humildad de aquellos que no tienen nada, que no pueden nada;

-a escoger la gloria de estar junto al más necesitado, junto al más desamparado, con la sencillez con que estuvo Jesús y como lo hicieron los Apóstoles.

Por eso te ruego, Madre, que en esta nueva gestión de mi ministerio episcopal, cumpla al pie de la letra el mandato de Jesús, mandato que nos ha dado a los sucesores de los apóstoles al decirles a ellos que tenían que imitarle en el lavatorio de los pies, es decir: hacerse servidores de todos.

Te pido, Madre, que me ayudes a ser el buen pastor que camina delante de las ovejas, que da la vida por las ovejas.

Te pido que me ayudes a ser el siervo humilde que imita a Jesús, Siervo de Yahvé, que culminó su vida entregándola en el ara de la Cruz.

Pongo en tus manos con sencillez, pero con gran seguridad, mi ministerio episcopal en este día jubiloso en que ratificamos todos, como comunidad diocesana, nuestra más firme e indeclinable adhesión al Concilio Vaticano II, con ocasión del reciente sínodo extraordinario de Obispos

que hace unas horas en Roma acaba de clausurar el Santo Padre.

Como Obispo quiero manifestar mi más firme obediencia y adhesión al sucesor de Pedro; mi más firme comunión con el colegio episcopal y mi más sincera comunión con todos los Obispos de América Latina; mi más sincera comunión con todos los Obispos de nuestra Patria Argentina.

También te pido, Madre, que nos ayudes a todos, como comunidad diocesana, a proclamar en forma incansable el Evangelio. Que nada ni nadie haga que pase a segundo plano esta proclamación. Que nuestra evangelización sea sencilla pero valiente y constante; permanentemente ratificada por un estilo de vida en nuestra familia que hable de la santidad que el Señor nos ha dado en el bautismo y en cada celebración sacramental. Que nuestra evangelización esté ratificada por los gestos sencillos de caridad de modo que estemos cumpliendo constantemente con lo que Jesús nos dice al final de la parábola del buen samaritano: "Ve y haz tú oír tanto."

Que resuene permanentemente en nuestros oídos el eco del veredicto del juicio final: todo un programa de solidaridad, de caridad, que debe caracterizar al cristianismo.

Te pido, Madre, que nos ayudes a ser una comunidad orante: en nuestra liturgia, en la Iglesia doméstica que es la familia, en nuestra oración personal confiada y perseverante.

Que seamos una comunidad de fe, esperanza y caridad.

En este día jubiloso de las fiestas patronales, en que he tenido la inmensa alegría de reencontrarme con la comunidad diocesana, deposito en tus manos y en tu corazón, estas mis sencillas expresiones y aspiraciones.

Estoy seguro de que nos ayudarás a cumplir lo que Jesús, el Único Señor de la Iglesia, espera de nosotros.

Con esta seguridad elevamos todos juntos, ahora, nuestra plegaria con las palabras que el Papa quiso que acompañáramos el novenario de preparación al quinto centenario del inicio de la evangelización en nuestro Continente.

Que el clamor de este pueblo, al recitar la oración del Santo Padre, exprese de la manera más perfecta la profunda comunión de corazones que nos ha reunido hoy en torno a este altar y nos ha traído a tus pies.

Madre Santísima: a tu Corazón Inmaculado, a Tí como Patrona de nuestra diócesis, en el misterio de tu Inmaculada concepción, confío esta comunidad, mi humilde ministerio episcopal y la nueva etapa que el Señor me ha permitido iniciar.

Sea gloria al Señor.

Sea también honor y alabanza a Tí, querida Madre,  
por siempre alabada,  
bendita en tu Inefable condición de Madre de Dios y en el misterio de tu Inmaculada Concepción,  
bajo el cual nos sentimos firmemente cobijados, amparados y protegidos.  
Amen.